

De Feliciano Correa Gamero, “ESPUELAS, HOCES Y CUCHILLAS”,

Por **Tomás Calvo Buezas**

Catedrático de Antropología y Medalla de Extremadura



Feliciano Correa

Editorial Tecnigraf, Badajoz, 2019, 480 páginas, 28 €

La obra del académico Feliciano Correa “Espuelas, hoces y cuchillas” es un estudio histórico, social, económico, político y religioso de Jerez de los Caballeros y de la Extremadura rural, en un largo periodo de tiempo desde finales del siglo XVIII, llegando hasta nuestros días. Su atrayente y significativo logotipo el título responde a los tres principales sectores del tejido social analizado, como son los patronos terratenientes (“espuelas”), los campesinos (“hoces”) y los artesanos hacedores de taponos con el corcho de los alcornoques, los taponeros (“cuchillas”). El estudio del doctor Feliciano Correa es algo más que un libro corriente, es una “opera magna”, una enciclopedia ilustrada de “mucho saber y entender”, pero también de muchísimo “bregar y trabajar”, un modélico tratado de historia social de Jerez de los Caballeros y de Extremadura, en una periodo de entre siglos y una España del tardofranquismo. En definitiva estamos ante una investigación, que contiene un relevante aporte a las Letras Extremeñas de “gran peso” científico e intelectual, significado en este pequeño volumen 480 páginas, de casi 3 kilos de peso, de 250 x 245 mm, de pasta dura, con más de 200 imágenes en color, en una rica y cuidada presentación,

Sin duda el formato y contenido es reflejo de otros tiempos de mayor amor por el papel, que supone una joya para los bibliófilos, y que aporta placer a los ojos que las contemplan e información detallada a los que leen sus doctas leyendas.

DENUNCIA VALIENTE DE LAS INJUSTICIAS EN EL CAMPO EXTREMEÑO.

Estamos ante una obra de madurez intelectual y literaria de un historiador, de un escritor, de un investigador de su pueblo y de su tierra, pero, a su vez, de un pensador, de un amante de la justicia social, de un autor político defensor de los más débiles y explotados, por encima de los encorsetados partidos politiqueros. Me recuerda lo que me decía mi padre, maestro-escuela en Tornavacas “Corazones partidos yo no los quiero/ yo cuando doy el mío/ lo doy entero”. Su amor a la libertad brilla en todas sus páginas y en su vida, debiendo figurar como un cuarto amor de los tres que él confiesa” la magia de las palabras, la belleza de la mujer y la naturaleza del campo”. Y esto se manifiesta en todo su tratado histórico social, pues Feliciano Correa escribe con la cabeza, muy bien armada, muy bien argumentada, muy ilustrada por investigaciones, documentos, bibliotecas, códices, libros, actas de asociaciones, prensa, pero escribe también con el corazón, con los sentimientos, por las emociones, por el sufrimiento ante las condiciones inhumana de los braceros, de sus familias, de sus casas, de sus condiciones de vida, rebelándose desde niño contra la injusticia social, contra la servidumbre y explotación de los amos y terratenientes, con la complicidad de una jerarquía religiosa, a mil años luz de lo que predicara el hijo del carpintero, Jesús de Nazaret.

Y esta toma radical humanista de valores, como la justicia, defensa de los más débiles, libertad, e igualdad de todos los seres humanos, no resta ni un ápice a su honestidad intelectual y científica, como historiador honrado y fiel a la verdad, que también sabe criticar los defectos de los campesinos y alabar las actuaciones positivas de algunos hacendados y clérigos. El gran científico social Max Weber (Alemania, 1864-1910) ya resolvió el conflicto de todo

investigador, que puede hacer ciencia y mantener la “neutralidad axiológica”, si declara sus valores a los lectores. Y en el caso del académico Feliciano Correa, sus valores, como sus amores y desamores, quedan patentes desde la primera página de *“Espuelas, hoces y cuchillos”*.



Porque otra relevante característica de esta obra es su mirada holística, su saber enciclopédico, su multidisciplinariedad, su atención a los detalles menores de unos niños o campesinos y, a la vez, a los acontecimientos globales, estructurales, estamentales, de clases, en un horizonte de cruces de siglos, desde finales del siglo XVIII, del XIX, XX y albores del XXI. Y todo ello trenzado de recuerdos propios, de experiencias familiares, de vida en el pueblo de Jerez de los Caballeros, en Madrid, en el País Vasco, junto a todos los acontecimientos mundiales de la Ilustración, el comunismo, el liberalismo, la industrialización, las migraciones, el tardofranquismo. Cada capítulo, aunque se trate de un tema concreto, es un caleidoscopio, que, aunque tenga un foco central, se añaden nuevas perspectivas de tiempos cruzados, en que el tejido social, las experiencias populares y los recuerdos personales, junto a las atinadas ilustraciones, se funden en una argamasa descriptiva y analítica. Y el mérito está en que no aparecen como distorsiones al tema central, sino como focos y notas iluminadoras, incluso aunque ya

hayán sido antes expuestas. Y a toda esta compleja e ilustrada narrativa histórico-social, hay que añadir la profundidad que aporta al lector, además del placer de hermosas fotografías en color, que añaden con sus acertados pies de foto, una comprensión mejor de las condiciones de vida de esos campesinos, obreros, artesanos taponeros de Jerez, pero también de las dehesas de Extremadura, con resabios anacrónicos feudales y pseudoaristocráticos de una burguesía agraria parásita y explotadora.

UNA MODÉLICA INVESTIGACIÓN DE HISTORIA SOCIAL, PERO TAMBIÉN DE ANTROPOLOGÍA Y DE SOCIOLOGÍA

- La obra del académico Feliciano Correa es, por supuesto, una investigación rigurosamente histórica, por es mucho más, es un ejemplar estudio antropológico y un perspicaz análisis estructural sociológico. Esto me sirve de ocasión de repetir una vez más, principalmente a mis colegas profesores universitarios, que las fronteras establecidas fatuamente en España entre historia-sociología-antropología son castrantes y anticientíficas, fruto principalmente de las ambiciones tribales de los académicos catedráticos, que cada uno quería conservar su castillo feudalista autónomo de su cátedra y departamento, e incluso Facultad con nombre propio y exclusivo (Historia- Sociología-Antropología), sin que corriera el aire fresco y transparente entre ellos, ni se pudiera pasar de un estancado departamento, cátedra o Facultad a otra, como sucede en todas las Universidades prestigiosas del mundo.
- La investigación del doctor Feliciano Correa “Espuelas, hoces y cuchillas” *puede ser igualmente escrita por un historiador, por un antropólogo social, por un sociólogo , e incluso por un economista o politólogo.* Y estas son las obras relevantes de madurez de un buen científico social. Porque ¿qué fueron Max Weber o Carlos Marx? Si buscamos en Wikipedia, a Weber, nos escribe” filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo”,

y en caso de Marx “un filósofo, economista, sociólogo, periodista, intelectual “. Esta reflexión no es baladí ¿invitara la Universidad y el profesorado de sociología o antropología, al académico Feliciano Correa a impartir un seminario en una maestría o curso de doctorado de esas asignaturas en la Universidad de Extremadura? Pues debiera.

Y ahondando en ese necesario horizonte abierto de la investigación social, también la obra de “*Espuelas, hoces y cuchillas*” es un *análisis fecundo de ciencia política*, no sólo de Jerez de los Caballeros y sus dehesas, ni en la Extremadura de ayer y de hoy, sino de las relaciones de clase y de estructuras agrarias del campo español en el siglo XIX y XX, y sus cambios sociolaborales, ocasionando la emigración, una seña de identidad en Extremadura. Todo ese problema de nuestro tradicional “atraso extremeño” y sus causas culturales -políticas de ayer y de hoy son apuntadas con libertad, pesimismo y esperanza en la presente investigación.

Feliciano Correa, cronista oficial de Jerez de los Caballeros, donde nació en 1941, es maestro. Licenciado en la Sección Historia Contemporánea, por la Universidad de Deusto, y Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Extremadura. Sus estudios universitarios los realizó simultaneando las tareas académicas con su trabajo de maestro en Getxo ciudad a la que llegó en 1963, teniendo de alumno, entre otras personalidades, Jon Juaristi. Feliciano Correa es un ejemplo singular de un *self-made man*, una persona hecha a sí misma, desde su niñez con el esfuerzo diario, afán de superación, curiosidad intelectual, empatía con los diferentes y débiles, sensibilidad y protesta ante las injusticias, amor por la cultura, la literatura y las letras. Y de todo ello queda patente en su libro y todos esos saberes, emociones, valores laten fragantes en sus páginas, así como la dedicación singular y el amor a su tierra, que le hacen acreedor a la Medalla de Extremadura.

Imposible resumir en unas páginas una investigación tan amplia, compleja, poliédrica, pero ofreceré unas breves pinceladas, que puedan servir de “aperitivo”, que despierten el deseo de la curiosidad y del paladar intelectual por leerla.

La simple hojeada del *Sumario*, con sus sugerentes y literarios títulos, despierta ahí mismo el placer de un lector, que sea curioso y crítico. Se inicia con una “*apertura*” y un largo “*prólogo*”, cuyos subtítulos son significativos. “Somos lo que somos, porque fuimos lo que fuimos”./ “Recuerdos e imágenes”./ “El bien y el mal ya estaban en mí”/ “Luego pasaron otras cosas”.

“Viene todo esto a propósito de explicar al lector porqué esta investigación contiene la abierta voluntad por mi parte de situar el foco del trabajo en una época cercana y, al tiempo que ponemos los elementos que decoran y contextualizan el periodo histórico que tratamos, se denuncia el cúmulo de injusticias, las humillaciones de una clase, los abusos desvergonzados y la complicidad acordada entre los pudientes sobre los menos favorecidos” (página 15).

HACENDADOS SEÑORITOS, SIERVOS PROLETARIOS Y OBREROS ARTESANOS EN LA VIDA DEL AUTOR Y DE SU OBRA.

Y el autor muestra y demuestra ese “cúmulo de injusticias”, no solo con datos fehacientes, sino con su propia experiencia desde niño, de lo que vio, oyó y sintió en su casa familiar con testimonios altamente expresivos de sus abuelos, padres, vecinos, amigos, niños. Todo un modelo antropológico de lo que es hacer un buen “*trabajo de campo*” con empatía con los estudiados, poniéndose en su lugar, escuchando sus palabras, analizando sus sentimientos, escrutando el trasfondo de las relaciones sociales, singularmente en situación de poder, en este caso de relaciones feudales de siervos de la gleba y de proletarios campesinos. Se hace intrahistoria y estudio de las mentalidades, añadiendo la experiencia vital. Sus relatos autobiográficos se convierten en lo que la antropología moderna denomina “auto etnografía”, una versión novedosa de la etnografía, pero que el académico Feliciano Correa con sus análisis lo convierte en etnología y antropología social. En las clases universitarias de antropología se debería, al menos en Extremadura, proponer al alumnado la lectura

de algunos de los capítulos de este libro, como método pedagógico de hacer trabajo de campo e historias de vida de significativo valor en la etnografía antológica. Las anécdotas no son categorías, pero nos ilustran los entresijos de las estructuras estamentales y las relaciones sociales de clase.

El capítulo I “*El propósito del presente estudio*” y el II “*El siglo XIX, naturaleza de una época convulsa*” sitúa a Jerez de los Caballeros y a Extremadura en el contexto histórico del Antiguo Régimen del siglo XVIII y el cambio de siglo al convulso siglo XIX con la llegada a España de la Ilustración, profundizando en sus cambios de mentalidades. En el capítulo III “*Aproximación al contexto político y social de Jerez de los Caballeros en aquellos días*” se dice:

“Leer el comportamiento de las autoridades bien muldidas y sus excusas para no dar un paso en la defensa de Jerez y sus vecinos, resulta en verdad repugnante... Habrá que esperar a la segunda mitad del s. XIX para que las inquietudes, tanto tiempo latente, afloren, aunque con poca fuerza, se sumen a la corriente revolucionaria en ciernes. Francia influyó en España más con sus ideas que con sus armas” (p.85).

Le sigue un interesantísimo capítulo IV “*El fenómeno regionalista. Una posibilidad perdida*”, donde nos muestra cómo en el cruce de siglos arrancó la cuestión regionalista.

“... esa tensión, centralismo-regionalismo, teniendo escaso impacto como motor que pudiera haber cooperado a transformar una sociedad que demandaba soluciones necesarias, veneran éstas de los conservadores o liberales....Es una pena que algunos personajes que tuvieron destacadísimo papel en los albores del siglo XIX no se emplearan más en la cuestión extremeña, y recuerdo en este momento la cooperación al constitucionalismo de Muñoz Torrero” (p.91).

Y presenta los avatares del regionalista en la Transición con la aparición del AREX (Acción Regional Extremeña), donde confiesa el autor que militó, haciendo referencias más amplias sobre la figura del ministro Enrique Sánchez de

León (UCD) y del presidente Juan Carlos Rodríguez Ibarra, que muy astuta e inteligentemente se convirtió en adalid de la dignidad y orgullo de Extremadura en el escenario español, singularmente frente a Cataluña” Tener dos lenguas, no significa tener dos bocas, ni comer el doble” .

El siguiente capítulo IV *“Intelectuales contra el agravio”* ofrece unas referencias de autores y libros, que presentan un análisis crítico y ácido sobre la situación de Extremadura, como *“saqueada”* , “sometida feudalmente a la aristocracia”, y explotada por unos terratenientes parasitarios, citando las obras, entre otras, de Mario Gaviria(1978) y Víctor Chamorro (1984), llegando esa denuncia y llanto hasta nuestros días con la obra colectiva *“ Qué nos pasa a los extremeños para estar cómo estamos”* trabajo coordinado por José Julián Barriga, presidente del Club Senior de Extremadura, al que me honro de pertenecer.

El capítulo VI *“La marginación padecida por Extremadura comparada con otras regiones”* es central en el análisis histórico, pero sobre todo sociológico y antropológico, como lo pone de manifiesto su certero subtítulo *“Las carencias en la vida campesina y el diario existir en la ciudad”*. Los datos ofrecidos, las descripciones etnográfica de las historias de vida del proletariado, las casas y familias de los campesinos, la servidumbre con experiencias biográficas del autor, junto a electrizantes fotos, en que la imagen vale más que cien palabras, nos hacen transitar con pena, más que con placer, por diferentes periodos históricos del siglo XX en Extremadura, llegando a los tiempo de la posguerra:

“en ese ambiente posbélico, muchos de los mendigos, descalzos y sucios, y sin otros remedios, esperaban sentados largo tiempo reclamando ayuda hasta que la dueña de la casa salera a socorrerles con algo para comer. Así que los hijos de los pobres, hijos de parados sin ocupación o huérfanos, comían poco, tarde y mal.” (p.135)

El capítulo VII *“La actividad intelectual y su resonancia en los ámbitos cercanos que nos ocupan. Miseria, devociones y pensamiento libre”* abre el horizonte extremeño a otros movimientos reformadores que se estaban dando en España

y Europa como el filosófico educativo del krausismo con la figura de Giner del Río y la pléyade de seguidores de la Escuela de Libre Enseñanza, que tuvo Extremadura, las encíclicas sociales de los Papas a favor de los obreros y de la justicia social, la contribución del Concilio Vaticano al cambio en España y el conflicto de Franco con el cardenal Tarancón en el caso del obispo Añoveros. Tal vez al analizar el papel de la iglesia en el franquismo debería el autor haber dedicado algunas referencias a algunos sacerdotes, que se opusieron a la dictadura, llenando las cárceles franquistas, y convirtiendo España en la nación del mundo donde más clérigos estaban en prisión, así como hacer memoria histórica y justicia a los movimientos obreros cristianos, como la HOAC y la JOC, que en la clandestinidad lucharon junto a Comisiones Obreras. Y el Partido Comunista contra la dictadura franquista.

El doctor Feliciano Correa, como buen investigador es curioso y amante de las comparaciones entre diferentes sociedades que es el nervio duro de la metodología científico-social. Y para salir de los campanarios de Jerez, se fija en la ciudad de Plasencia, y la dedica el capítulo IX *“La realidad de Plasencia como contrapunto a Jerez de los Caballeros”*. Y entre otras variadas diferencias señala el hecho social de haber sido y ser *Plasencia una ciudad con sede episcopal*, lo cual sociológica y políticamente ha sido importante. También señala otros factores que los explicita en el subtítulo *“Análisis comparativo entre esa población (Plasencia), abierta y mejor comunicada, con el fondo de saco que vino a ser por su aislamiento geográfico y olvido la ciudad templaria”*. Es sociológicamente cierto que ese factor del aislamiento es clave en esa diferenciación Plasencia-Jerez, pero hay otro y más importante que todos ellos, como es *la diferencia entre la propiedad latifundista de grandes extensiones de tierra de Badajoz con numeroso proletariado agrícola, y la estructura del campo y propiedad como Plasencia, capital del Valle del Jerte, de la Vera y del Valle de Ambroz*. Son dos mundos tan distintos, que mi persona de Tornavacas no sabía lo que era una encina hasta los 12 años y un alcorcho hasta los 17, y no conocía a nadie en mi pueblo, que no tuviera un trocito de tierra y que pasara hambre física. Extremadura

es algo más que “Cáceres/Badajoz/y Leganés”...*hay muchas Extremaduras*, cuyas diferencias nos enriquecen a todos, pero que deben ser analizadas y políticamente desarrolladas de forma peculiar:

Dehesas, alcornoques, corcho, tapones, empresarios extranjeros y relaciones de clase

El académico doctor Correa dedica los 5 *capítulos siguientes a un estudio de caso, tan singular como es la dehesa con alcornoques, industria del corcho y sus protagonistas lo taponeros*. El señorito (señor de honra y hacienda con sus *espuelas*), y el obrero artesano con su *cuchilla* haciendo tapones de corcho, a la vez que también trabaja de campesino con son sus hoces. Imposible condensar en unas líneas este *amplio tratado del corcho*, que es histórico social y antropológico, pero también económico y político. Pero no podemos resistirnos a enunciar algunos títulos, que plasman la relevancia del contenido de esta parte sustantiva de la investigación del doctor Feliciano Correa.

“Capítulo XI. La cuestión corchera...Los orígenes del corcho...comercialización y crisis. La zozobra laboral reflejada en los medios de comunicación. Empresarios, localidades y firmas comerciales...Importancia de la familia Reynolds...”

XII. El pesimismo ciudadano y las enormes diferencias.

XIII. Ecos de la pernada sociopolítica del siglo XIX en el primer franquismo. XIV. Dos personajes en el prólogo y epílogo del mundo corchero. Luis de Sotomayor y Terrazas, un activista del corcho y de las letras y américo Amorrim, “el rey de corcho”...E fin del sabor a tapón de corcho”

XV. El Círculo de Artesanos de Jerez de los Caballeros. Estudio de los libros manuscritos de una sociedad. La presencia de lo religioso como factor determinante de la conducta ciudadana en aquellos días. Otras asociaciones y cabeceras de prensa con el Círculo”

CRITICAMOS A EXTREMADURA, PORQUE LA AMAMOS Y MUCHO

Los anteriores titulares nos demuestran la relevancia de las cuestiones tratadas, no solo a los jerezanos y pacenses, sino a toda Extremadura. Podría pensarse que al autor pondría con estos últimos temas, el fin a sus 424 páginas que lleva hasta aquí. Pero el autor es Feliciano Correa, hombre libre, curioso y ambicioso, al que se le puede aplicar la sentencia de Terencio (165 a.C) “ nihil humani a me alienum puto”, y si nada humano le es ajeno, menos la política en el mejor sentido de búsqueda de bien común y lucha contra las injusticias, aderezado con su querencia a Extremadura , que como muchos otros “ *la criticamos, porque la amamos*”. Y finaliza la obra con “ *Consideraciones finales de un tiempo complejo*” y un *Epílogo*, haciendo referencia a los problemas de ayer y de hoy de Extremadura, sus carencias y sus esperanzas, con críticas justas y ácidas contra, sobre todo, los políticos actuales.

“El debate diario en lo político genera en quien lo observa y cada vez más, aburrimiento, desazón y pesimismo. Ojalá alguna idea brillante e innovadora aparezca... España es en Europa campeona en el número de policivos por número de habitantes. La realidad que contemplamos ha logrado asegurar generosamente la nómina cada vez más abultada de quienes han hecho de esta canonjía su profesión. Eso sí ha sido un logro ...para ellos. Ojalá podamos analizar el mapa de Extremadura con juicios más esperanzador en el futuro. Muchos, aún desde nuestro análisis crítico, lo deseamos” (p.448).

Conclusión, una *obra de lectura y consulta*, recomendada para todos los interesados en lucha por la justicia, social, y que deseen el progreso integrar de Extremadura, resolver sus problemas, fomentar sus valores y cultura, *imprescindible en las bibliotecas públicas y en la Universidad de Extremadura*, particularmente en los Departamentos de Historia, Sociología, Antropología y Economía.